

# El mono utópico

«**L**AS hormigas tienen sociedad, pero sólo los hombres tienen cultura». Es una frase de Herskovits o más bien una «sentencia» (jerga judicial) o quizás un dogma (jerga religiosa) que le ha dado cierta notoriedad en el campo de las ciencias sociales a este antropólogo.

Ya sabemos que las hormigas tienen sociedad, si bien Aristóteles afirmó que el animal más «zoón político» más social aún que las hormigas y que las abejas es el hombre (no tiene, en efecto, la abeja que mirarse al espejo antes de salir al teatro de la calle a ver cómo va vestida, peinada, pintada, calzada... ni tiene que pagar impuestos, ni tiene que preocuparse de hacer el ridículo, ni de pasar vergüenza...). Pero parece algo obvio, algo que no necesita demostrarse que los monos, las abejas, las hormigas y los lobos no tienen cultura.

Los etólogos con Konrad Lorenz a la cabeza y los sociobiólogos bajo la batuta de Edward O. Wilson y todos ellos inspirados por Carlos Darwin han cuestionado este dogma: también los monos y los animales tienen cultura. Todavía algunos sociólogos y antropólogos sociales no otros, claro está, se aferran al dogma clásico condensado en la sentencia de Herskovits: «Por amor de Dios», dijo el antropólogo inglés Edmund Leach desde su cátedra (hablar «ex cathedra»: ¡joj! en Cambridge. «Cuando el Koko de marras pueda hacerse jesuita, entonces me ocuparé de estas mandangas de los etólogos».

En estos días que corren de Internet y de Pinochet, de Atapuerca y del euro, de la economía global y de las pateras, ya ha «saltado» a la opinión pública esta nueva tesis de los etólogos; también los monos tienen cultura.

W.H. Thorpe, un eminente etólogo de la Universidad de Cambridge, lanzó un primer torpedo a la línea de flotación del barco de Herskovits con un experimento científico original. Nacieron tres pajarillos pinzones. Apenas salidos del huevo, crió a uno aislado sin oír ningún canto de pájaro. Nunca cantó. Le hizo escuchar a otro cintas con grabaciones de canarios, jilgueros y otros pájaros. Nunca cantó. Le hizo escuchar a un tercero el canto de los pinzones. Solamente éste cantó. «También los animales aprenden», concluyó este pensador (el pensador hace caso omiso del error de pedigrí y tiene el valor de cuestionarlo exponiéndose a las pedradas del ridículo de los beatos que se creen científicos y pensadores). «Si la cultura se aprende, los animales tienen cultura», concluyó.

En una isla del Pacífico un equipo de etólogos japoneses hizo un trabajo de campo con una tropa de monos macacos. Les echaron patatas revueltas con

arena. Los monos procuraban limpiar con sus manos las patatas y luego escupían la arena que se les colaba en la boca. Pero una mona joven a la que bautizaron Imo las limpió en el agua. Al echarles trigo con arena, solamente a la mona Imo se le ocurrió echar el trigo al agua: el trigo flotaba y la arena se hundía. Los monos más jóvenes empezaron a imitarla. Solamente los líderes de la manada se mantuvieron «en sus trece»: «¿qué se ha pensado esa monicaca?» (Solamente al jefe se le puede ocurrir una idea).

Aquí se rompió otro «tabú» científico (la ciencia no debe regirse por tabúes): cabe entre los monos una *madame Curie*: se le puede ocurrir a un mono una

## Una de las fronteras

### genéticas entre la cultura

### simia o animal y la humana

### es la capacidad de rebelión

### del *Homo Utopicus*

idea nueva; esta idea puede crear un sistema nuevo; puede éste adoptarse por toda la sociedad; puede transmitirse el nuevo invento. ¿No es esto cultura?

No se encuentran en el seno de la naturaleza cera y miel. Las abejas y las flores son un producto de la naturaleza (la astuta dama que nos pone pistas falsas en su juego del escondite, según el autor de «la guerra es el padre de todas las cosas» -santo y seña de los maquiavélicos y de Richelieu, a quien se atribuye la variación heraclítea de que los cañones son la «última razón de regum»: la última razón de los Reyes»). Pero una sociedad organizada traduce el polen de las flores en un producto cultural: cera y miel. Tampoco los nidos están en la naturaleza. La arquitectura de los animales, el urbanismo de las hormigas, sorprende a Vitruvio y al creador de «la Pagoda» (derribada pese al llanto nacional que ha generado. ¡Qué bien te han hecho tus enemigos, Miguel Fisac, querido compañero de Academia, en un orden de cosas!).

Quizás el debate deba trasladarse a otro terreno: ¿Cuál es la cultura simia y animal y cuál es la cultura humana?

Imaginemos, queridos etólogos y sociobiólogos, esta escena. Un día los zánganos descubrieron que eran zánganos, unos pobres diablos en la estructura jerárquica y monárquica de su sociedad. Un zángano se reunió con sus cofrades de sexo y les dijo: «¿Por qué siempre una hembra tiene que ser la que manda en la sociedad? Nosotros somos unos desgraciados. Cuando se le ocurre a esta tirana lanzarse a un vuelo nupcial, nosotros como unos cretinos integrales la seguimos. Como ella tiene un cuerpo mucho mayor, se muere de risa al ver cómo la seguimos muertos de fatiga. Al fin uno de nosotros saborea por unos segundos *-plaisir d'amour ne dure qu'un instant-* la ambrosia erótica y, como recompensa, muere. ¿Es esto justo?» «Y, ¿qué podemos hacer?», objetó un zángano. «Si somos zánganos, pues somos zánganos: ¿Tú qué quieres hacer?» «Se me ha ocurrido una idea. Cuando la reina se lance al próximo vuelo nupcial, nos quedamos todos quietos».

Una de las fronteras genéticas entre la cultura simia o animal y la humana es, sin duda, la capacidad de rebelión del *Homo Utopicus*: un animal que quiere crear una sociedad distinta utópica -del no-lugar. El hombre es un animal utópico a diferencia del mono. Podrá la mona Imo crear una innovación social y cultural, pero no fundar una sociedad nueva desde la utopía feminista o desde la utopía del «vivo sin vivir en mí» de Teresa de Cepeda. No cabe en la cultura simia ni Cristo, ni Buda, ni Marx, ni los «capitalistas», ¿no es el capital, la búsqueda de la felicidad en el dinero una utopía humana como el «sólo Dios basta» de Teresa de Ávila?

Los etólogos y sociobiólogos han cuestionado dogmas infalibles y estamos cuantos nos ocupamos y preocupamos de responder a la pregunta: «¿Qué es sociedad y cultura?» endeudados hasta las cejas. El discurso o el paradigma social y cultural ha cambiado y se ha enriquecido. La opinión pública debe también entrar en este debate, en este juego a «tener» razón, que suele ser tan apasionado y a veces poco racional, poco razonable y poco razonado. No es imaginable ver a «Koko» -célebre mono- o a Imo, discutiendo sobre «la tercera vía» como última solución de una sociedad perfecta y feliz, tras los ensayos marxistas o platónicos, y el «chavismo», como última novedad *made in Venezuela*. El mono ni es un animal utópico ni rebelde. Vive en su sociedad tan feliz, siempre que el «mono evolucionado» no le encierre en alguna cárcel -sea el zoo sea una jaula «científica»- con objeto de estudiarlo.

JOSÉ ANTONIO JAUREGUI  
Catedrático de la Jean Monnet

SECURITAS  
**Direct**  
INSCRITA EN EL DSE NÚM. 2737

**ALARMA PISO**  
OFICINA - COMERCIO - CHALET  
Ultima Tecnología VIA RADIO  
SIN CABLES - SIN OBRAS



- Instalación en menos de 3 horas.
- Intervención de Vigilantes y Policía.
- Central de Vigilancia 24 horas.

**87**  
PTAS./DIA

Información 24 horas

**902 366 366**